



**SEMINARIO CONJUNTO: CEMLA-BANCO DE MÉXICO**  
**Modernización e Inclusión Financiera en América Latina**



Ciudad de México, 24 y 25 de abril de 2008

Hotel Sheraton Centro Histórico

**Palabras de Bienvenida del Dr. Guillermo Ortiz,**  
**Gobernador del Banco de México.**

Muy buenos días,

Me es muy grato darles la bienvenida a este foro organizado de manera conjunta por el CEMLA y Banco de México.

El tema del evento es gran actualidad e importancia: la inclusión financiera.

Existe un acuerdo amplio de que el desarrollo financiero favorece el crecimiento económico.

También lo hay con respecto a que el acceso al sistema financiero es un requisito indispensable para la reducción de la pobreza y vulnerabilidad de amplios sectores de la población.

Por ello, la inclusión financiera es un tema de gran relevancia para América Latina.

Sin embargo, basta citar algunas cifras para formarnos una idea de la enorme tarea que tenemos por delante.

Según datos del Banco Interamericano de Desarrollo, el 24 por ciento de los hogares en América Latina y el Caribe tenían en 2006 una cuenta de ahorro en instituciones formales o semi-formales,

pero solamente el 6 por ciento contaba con acceso al crédito formal.<sup>1</sup>

Las poblaciones de menores ingresos y las que habitan en zonas rurales son las más afectadas. De acuerdo con el estudio mencionado, entre los hogares latinoamericanos ubicados por debajo de la línea de pobreza, solamente el 14.5 por ciento tiene una cuenta de ahorro y el 3 por ciento disponía de un crédito formal o semi-formal.

En contraste, entre los hogares ubicados por encima de esa línea, el 34.2 por ciento y el 8.4 por ciento, respectivamente, tenían cuenta de ahorro y crédito

Asimismo, mientras que el 28.4 por ciento de los hogares latinoamericanos ubicados en zonas urbanas tenía acceso al ahorro, esa proporción era de sólo 17.1 por ciento en la zona rural. Algo similar ocurre para el caso del crédito.

Estos datos resultan preocupantes si se considera que en los países industrializados, alrededor del 94 por ciento<sup>2</sup> de la población tiene una cuenta bancaria.

En ese mismo orden, existe evidencia de que en América Latina también las empresas pequeñas y medianas enfrentan dificultades para acceder a los servicios financieros. Ese segmento padece una

---

<sup>1</sup> Tejerina and Westley (2006), *Microfinance in Latin America and the Caribbean: Connecting Supply and Demand*, IADB.

<sup>2</sup> Demirguc-Kunt, Beck and Honohan (2007), *Finance for all? Policies and Pitfalls in Expanding Access*. World Bank.

mayor tasa de rechazo y percibe en mayor medida el acceso al crédito como un problema severo.<sup>3</sup>

\* \* \*

Es necesario preguntarse qué es lo que ocasiona que en el subcontinente, importantes sectores de la población estén excluidos del sistema financiero.

Hay causas relacionadas con la oferta, la demanda y con las características del sistema. De hecho, estos factores están interrelacionados y no es posible identificar una causa única.

Del lado de la oferta, la falta de desarrollo y de competencia puede conducir al ofrecimiento de productos caros.

La experiencia confirma que saldos mínimos elevados, comisiones múltiples y tasas de interés altas pueden impedir la participación de muchos clientes potenciales.

La falta de desarrollo institucional como los burós de crédito, los registros de propiedad, los mecanismos para identificar a las personas y los sistemas legales, encarecen y dificultan el ofrecimiento de productos bancarios accesibles.

La propia regulación puede convertirse en un obstáculo al condicionar la provisión de servicios a la presentación de documentos que para algunas personas son difíciles de obtener.

---

<sup>3</sup> Márquez, Chong, Duryea, Mazza, Ñopo (2007), Outsiders? The Changing Patterns of Exclusion in Latin America and the Caribbean, Report 2008, IADB. Banco de México, Encuesta de evaluación coyuntural del mercado crediticio. Banco Mundial, Encuesta a empresas.

Finalmente, la dispersión geográfica de la población y la falta de seguridad en algunas regiones imposibilitan que se puedan ofrecer servicios de una manera rentable para grupos amplios, en particular en zonas rurales o en zonas urbanas pobres.

Del lado de la demanda, algunos consumidores se autoexcluyen porque no conocen los beneficios que pueden obtenerse al participar en el sistema financiero. Por ejemplo, muchas empresas pequeñas consideran que no requieren una cuenta bancaria porque el nivel de sus operaciones no lo justifica.

La complejidad de los productos y el hecho de que las instituciones formales suelen desarrollar publicidad y productos dirigidos a clientes de alto nivel económico, intimidan a los posibles usuarios de bajos ingresos.

Lo anterior se combina con un problema grave de educación financiera: los ciudadanos comunes y corrientes desconocen los beneficios del crédito, el ahorro y los seguros.

Hay además mucha desconfianza en las instituciones financieras, lo cual se relaciona con la etapa de inestabilidad macroeconómica que ahora parece superada en casi toda Latinoamérica.

Las características de los servicios financieros encierran algunos de los factores que explican la exclusión. Imperfecciones del mercado, como los problemas de información asimétrica, las economías de escala y de red, y las externalidades, pueden jugar en contra de la inclusión.

Los bancos suelen competir por los mismos clientes, por la vía de diseñar productos cada vez más sofisticados dirigidos a grupos sociales específicos casi siempre de altos ingresos.

Esta práctica no solamente excluye a ciertos grupos, sino que profundiza las diferencias entre aquellos que no tienen acceso y los que si lo tienen: De este modo, se llega a una situación en la en un extremo están las personas sin acceso y en el otro individuos con un acceso tal vez excesivo.

Las imperfecciones del mercado ya señaladas, insuficiente educación y las deficiencias institucionales, afectan en mucho mayor grado a las personas de bajo ingreso y a los pequeños y micro empresarios.

Dichos grupos no cuentan con garantías, historial crediticio y conexiones, sufriendo por consiguiente la limitación de sus oportunidades de ahorro e inversión. Y todo lo anterior conduce a una situación de desigualdad y menor crecimiento económico.

Son precisamente los problemas descritos los que justifican la intervención de las autoridades y de los legisladores para enfrentar la cuestión de la exclusión financiera. Es decir, no se puede dejar tan sólo en manos del mercado la resolución del problema, aunque, sobra decirlo, la solución no se puede alcanzar tampoco solamente con acciones regulatorias.

Los legisladores y las autoridades financieras en varios países han tomado una diversidad de decisiones para enfrentar la exclusión.

Una respuesta ha sido obligar a los bancos a prestar servicios a todos los consumidores y a ofrecer productos dirigidos a los segmentos excluidos.

Algunos gobiernos han creado bancos públicos y actuado como proveedores directos de servicios, o han canalizado recursos para organismos de crédito que operan sin fines de lucro.

También se han establecido organismos públicos con el fin de promover la educación financiera.

En ciertos países las instituciones bancarias han acordado tomar algunas medidas para favorecer la inclusión, sin intervención de las autoridades.

Finalmente, en otros países se han elaborado planes para enfrentar la exclusión, con la finalidad de coordinar los esfuerzos de los agentes involucrados en esta industria.

La educación financiera juega un papel muy importante. En esta materia, las autoridades y los bancos privados han adoptado un número de iniciativas.

El Banco de México impulsó la creación del Museo Interactivo de Economía (Mide) para difundir conocimientos básicos de economía.

La Asociación de Bancos de México (ABM) ha planteado un ambicioso programa de educación financiera.

La SEP, apoyada por la SHCP, iniciará en breve un programa piloto de educación financiera para todos los grados de educación primaria

A pesar de las medidas descritas, falta mucho por hacer. La tarea parte desde la generación de estadísticas para entender mejor el problema hasta definir una estrategia para atacarlo.

En esta línea, considero necesario buscar mecanismos de coordinación entre legisladores, autoridades financieras, bancos, instituciones financieras no bancarias y consumidores, con el fin de plantear una estrategia conjunta de solución.

Un elemento central para enfrentar la exclusión financiera es la innovación y el progreso tecnológico. Hemos presenciado en los últimos años la explosión de la telefonía celular; en algunos países esta tecnología se está utilizando para ampliar el acceso a servicios bancarios.

De manera similar, las tarjetas prepagadas pueden constituir un elemento eficaz para mejorar el acceso a medios para realizar transacciones. En estos casos, los reguladores deben buscar remover las barreras a la innovación, buscando mantener siempre la estabilidad del sistema.

Estos son sólo algunas ideas sobre los temas que seguramente se discutirán con mucho mayor profundidad en las sesiones que nos esperan hoy y mañana.

Confío en que las ideas aquí expresadas cristalicen en propuestas de política. Dicho lo anterior, tengo el gusto de declarar inaugurado el seminario, deseando que las sesiones resulten productivas.